

**COMENTARIO DEL LIBRO DE WILLIAM  
ROSEBERRY, LOWELL GUDMUNDSON & MARIO  
SAMPER, EDS. COFFEE SOCIETY AND POWER  
IN LATIN AMERICA. (BALTIMORE: JOHNS  
HOPKINS UNIVERSITY PRESS, 1995).**

*Aldo Lauria S.*

Este libro constituye una valiosa y excepcional contribución no sólo al estudio comparativo de la producción, distribución y consumo del café en América Latina, sino también para cualquier lector interesado en la historia socioagraria de América Latina. La mayoría de los artículos de este volumen se prepararon inicialmente como ponencias en una conferencia pionera en estudios comparativos, organizada por la SSRC y la Universidad de Colombia, la cual se llevó a cabo en Bogotá, Colombia en 1988. Sin embargo, otros artículos fueron escritos especialmente para el volumen, lo cual ha ampliado la dimensión comparativa del libro. A pesar de que el punto de partida de todos los trabajos del volumen es la producción cafetalera, la promesa de una sencilla premisa común –café– rápidamente se disipa al conocer las diversas y complejas dimensiones

tanto del estudio de la producción y comercialización cafetalera dentro de los contextos nacionales particulares como los variados pero igualmente incisivos lentes de los diferentes autores. Además de ofrecer un excelente resumen de las contribuciones, William Roseberry plantea en la presentación un marco conceptual bien logrado sobre la economía política comparativa de la producción cafetalera. La lectura de este capítulo podría ser beneficiosa para los académicos interesados en la producción cafetalera u otro producto de exportación en cualquier contexto nacional. El objetivo primordial de Roseberry es identificar los diversos “campos de poder” que explican la inmensa variedad tanto en el impacto como en la experiencia de la producción cafetalera a lo largo de toda América Latina (p.7). Desde este punto de vista, toda historia social anterior, en sus propias palabras, “el aprovechamiento del espacio y la transformación de la propiedad privada... la ubicación de estas regiones dentro de las redes comerciales interregionales; la ubicación y desarrollo de vías de comunicación, puertos y el procesamiento; la movilización y reproducción de la fuerza laboral; las estructuras de clase y etnia de las regiones y estados...; el poder relativo de los terratenientes regionales con respecto a otras elites regionales...” (p.8), todo contribuye para determinar la interacción entre la introducción y el desarrollo del café en diferentes –y muy variados– contextos.

La primera contribución de Michael Jiménez a este volumen evidencia el valor innovador de esta obra, *Desde la plantación hasta la taza: Café y Capitalismo en los Estados Unidos, 1830-1930*. En este ensayo, Jiménez incorpora una amplia variedad de fuentes, hasta entonces aisladas y dispares, relativas a la importación, mercadeo y consumo del café en los Estados Unidos. Aunque no se basa en una investigación archivística profunda, este capítulo ofrece una útil revisión de las fuerzas que llevaron a la creación de un mercado cafetalero masivo y ubica a dichas fuerzas dentro del contexto del surgimiento del “capitalismo corporativo” en América del Norte.

El siguiente capítulo *La mano de obra cafetalera en América Latina: El encanto escondido de la mano de obra*

*familiar y la autosuficiencia* de Verena Stolcke pone en jaque a los historiadores especialistas en sistemas laborales en las plantaciones de exportación por ignorar frecuentemente la importancia de las estrategias de supervivencia internas basadas en la mano de obra familiar de peones, arrendatarios y aparceros. En lugar de enfocar simplemente la cosecha comercial en sí o en el poder de los propietarios, Stolcke afirma que cualquier análisis de los sistemas laborales debe considerar intrínsecamente la división sexual de la mano de obra y la tendencia estructurada dentro de la familia hacia la subsistencia, aún en el contexto de la agricultura totalmente comercializada. A pesar del hecho de que algunos de los casos que analiza se basan en fuentes secundarias ya existentes, con lo cual comparte sus debilidades, su análisis del colonato principalmente inmigrante en las haciendas cafetaleras del sur del Brasil constituye su mejor estudio de caso. Este capítulo tiende a enfatizar la importancia de la producción alimentaria y de subsistencia, la cual existió paralelamente a la producción comercial de exportación. Sin embargo, no incluye una mayor discusión empírica o teórica del funcionamiento interno de las familias, el rol del género en estos sistemas laborales ni en las luchas de clase en general.

Fernando Picó, uno de los historiadores puertorriqueños más prolíficos, analiza la expansión cafetalera en Utuado, un pueblo del altiplano, al estudiar los cambios generacionales en la tenencia de la tierra a lo largo del siglo diecinueve. El describe el proceso de transformación de Utuado, de una remota región ganadera a uno de los distritos cafetaleros más productivos de Puerto Rico, tanto desde la perspectiva de los ganadores como de los perdedores en la posesión de la tierra. Desgraciadamente, el énfasis de Picó en el tema de los títulos de propiedad le resta importancia a la historia de los mercados, la mano de obra y las políticas agrarias como explicaciones de la tenencia de la tierra y su fragmentación. Como elemento explicativo, el autor enfatiza los cambios generacionales, es decir, las fuerzas internas de los patrones de tenencia de tierra, en lugar de considerar que los cambios sociales y políticos más amplios inciden en el desplazamiento de los propietarios originales y la eventual

fragmentación territorial. En efecto, la aparente venta o pérdida de tierra siempre se presenta como una consecuencia negativa. Esto debería comprobarse a través de la movilidad decreciente de los productores.

En el siguiente capítulo, Lowell Gudmunson nos presenta un análisis sofisticado sobre la formación y consolidación de los campesinos y finqueros del café en Costa Rica, durante el período anterior a 1950. La importancia de los pequeños propietarios costarricenses se evidencia en cualquier discusión sobre la historia política del país, sobre todo a partir de la década de los años 40 del presente siglo. Debido a su característica de democracia electoral más estable de Centro América, la cual ha incorporado muchos elementos del Estado Benefactor y ha promovido en sus políticas sociales y económicas a los productores medianos de café por encima de los grandes productores y beneficiadores, Costa Rica es un fascinante estudio de caso contrastante con muchas otras regiones latinoamericanas, las cuales, a pesar de compartir la producción cafetalera, resultaron con estructuras políticas y de tenencia de tierra muy diferentes. Gracias a un cuidadoso y complejo análisis documental relativo a la tierra, la herencia y la mano de obra, Gudmunson comprueba la creación de una clase pequeño-burguesa de productores de café, la cual logró sobrevivir a los intentos de los grandes propietarios y beneficiadores por marginarlos. Esta clase sirvió de base para el movimiento socio político reformista y cooperativista, el cual encontró su expresión en el modelo estatal posterior a la Guerra Civil de 1948. Gudmunson también rompe el mito de la ausencia de una clase de propietarios pobres y trabajadores sin tierra producto de este tipo de desarrollo social y económico, los cuales se beneficiaron de una manera marginal de la exitosa economía cafetalera.

En el artículo titulado *Tiempos Difíciles: Cafetaleros colombianos y costarricenses, de la prosperidad a la crisis, 1920-1936*, Mario Samper Kutschbach demuestra, a través de una comparación bien lograda, la importancia de los contextos políticos y sociales mayores en el estudio de la historia agraria local. Al colocar estos casos en el contexto del desarrollo del balance nacional de fuerzas, e incluir especialmente la participación de otros sectores de la elite en

la conformación del poder estatal, Samper explica como dos casos con patrones de tenencia de tierra parecidos, tuvieron resultados disímiles. Este artículo debería ser especialmente relevante para los estudiantes del tema de la producción cafetalera en contextos locales, quienes podrían olvidar referirse a los patrones nacionales más amplios. Samper cuestiona la idea de que la producción cafetalera en el contexto campesino en contraposición al hacendario era intrínsecamente superior. Samper nos recuerda la necesidad de ir más allá de la descripción en el análisis comparativo, al demostrar la importancia de las fuerzas superiores en el desarrollo y éxito de los pequeños propietarios en Costa Rica, mientras que en Colombia otros aspectos del desarrollo regional impidieron la hegemonía de los campesinos y finqueros productores de café, los cuales si fueron exitosos a nivel local.

En el artículo *Sistema Laboral y Acción Colectiva en el Sector Exportador de Café: Sao Paulo*, Mauricio Font afirma que los aparceros proveedores de la mano de obra para la producción cafetalera en este estado brasileño no se pueden ver sencillamente como campesinos en servidumbre o proletarios. La investigación de Font intenta superar un debate estancado (y hasta cierto punto añejo) sobre el carácter capitalista o precapitalista en la formación de clases en las regiones cafetaleras del interior brasileño. En particular, Font pone en duda la suposición de que el desarrollo orientado hacia la exportación en las fronteras agrícolas despobladas siempre conlleva el desarrollo de la apropiación coercitiva o servil de la mano de obra por parte de los terratenientes. Al igual que Samper, Font nos recuerda la importancia de considerar no sólo las relaciones de clase locales, sino el desarrollo de alianzas intrasociales e interregionales, las cuales podrían romper el balance social y político entre los productores a pequeña escala y las elites terratenientes consolidadas.

En el capítulo de David McCreery, *Mano de obra Asalariada, Mano de obra Libre y Leyes contra la Vagancia: La Transición al Capitalismo en Guatemala, 1920-1945* se describe la transición de un sistema de mano de obra servil u obligatorio en las haciendas cafetaleras hacia uno dependiente del trabajo asalariado como incentivo laboral para los

trabajadores predominantemente indígenas en la década de 1940. McCreery analiza la interacción de las fuerzas del mercado internacional, las relaciones étnicas, los costos de producción y los conflictos políticos más amplios en la creación de un consenso emergente entre los productores de café en el sentido de que la mano de obra asalariada debía sustituir la antigua tradición de mano de obra obligatoria, coercitiva y el peonaje por deudas en Guatemala. A pesar del despliegue de una variedad de fuentes archivísticas, los lectores conocedores de otros casos latinoamericanos de economías de exportación y de las complejas relaciones étnicas en este mismo contexto, se podría cuestionar la razón de la “hegemonía” de las elites guatemaltecas, esto es, su capacidad para controlar los sistemas laborales a su antojo desde mediados del siglo diecinueve, tanto en el período de mano de obra obligatoria como también en la transición hacia un mercado laboral totalmente capitalista. La segunda contribución de Mike Jiménez a este volumen enfatiza precisamente la falta de hegemonía de las elites productoras de café en Colombia, a pesar de su éxito regional. Los lectores que no conozcan el caso guatemalteco quizás requieran de una explicación más clara sobre la participación del Estado y las relaciones étnicas al habilitar potencialmente a las elites, garantizándoles una mayor cuota de poder sobre sus fuentes de mano de obra.

El capítulo de Héctor Pérez Brignoli enfoca la revuelta popular de El Salvador en 1932. Pérez nos presenta un útil resumen y análisis de fuentes principalmente secundarias de esta compleja revuelta, la cual causó la muerte de miles de campesinos y obreros desarmados en la capital y la zona occidental de El Salvador. Otros estudios anteriores sobre esta revuelta han enfocado una variedad de temas, tales como la participación de los grupos indígenas, la importancia del Partido Comunista y las motivaciones de clase por parte de los trabajadores asalariados. Al revisar estos temas, Pérez enfatiza acertadamente las motivaciones autóctonas de los indígenas en la insurrección, restándole importancia al conflicto laboral y la participación del Partido Comunista. Desgraciadamente, Pérez prosigue con su explicación sobre la revuelta describiéndola como un motín indígena “típico”, evocador –según su punto

de vista— de levantamientos coloniales. El modelo de rebelión “indígena” utilizado por Pérez es altamente reduccionista, y falla al prescindir en su análisis de la investigación realizada durante las últimas dos décadas sobre los patrones mexicanos y andinos de revueltas y disputas rurales. Sin embargo, el capítulo recoge con claridad los diferentes conflictos que contribuyeron a la revuelta, además de la importancia a largo plazo de esta crisis en la historia salvadoreña —la insurrección y la consecuente represión sangrienta y exagerada consolidaron el poder y la influencia de los militares en la política salvadoreña durante las siguientes décadas—.

El último capítulo de este libro comprende la segunda contribución de Michael Jiménez, *El banquete de la Civilización: Los límites hegemónicos de los cultivadores en la Colombia de principios del siglo veinte*, donde se presenta una historia social innovadora y penetrante sobre las elites en el Valle alto del Río Magdalena, una zona productora de café en Colombia. En el artículo se repasa la historia local —tanto social como agraria— de esta amplia región, demostrando que el éxito de los propietarios y productores de café más conocidos durante las primeras tres décadas del siglo veinte no necesariamente se transformó en alguna manifestación de hegemonía social o política. Esta incapacidad de los propietarios en consolidar su éxito se evidenció a partir de 1930, cuando la unidad tradicional de tenencia de tierra —la hacienda— se vio amenazada por los precaristas, los arrendatarios, los comunistas e incluso el Estado nacional. Su fracaso se debió en parte a las características de la economía política local, pero sobre todo a su incapacidad de transformarse o situarse como mentores o líderes de la coalición política nacional. Por el contrario, su poder se mantuvo diluido, gracias a la poderosa tradición regionalista colombiana y la debilidad y estancamiento del gobierno central.

En conjunto, este libro constituye en una lectura obligatoria para los estudiantes de temas agrarios de América Latina, sobre todo aquellos interesados en la producción para la exportación, los campesinos y el café. Es nuestra esperanza que esta publicación estimule el estudio del café tanto en contextos regionales como globales así como los análisis comparativos de casos.